



Çedille. Revista de Estudios Franceses

E-ISSN: 1699-4949

revista.cedille@gmail.com

Asociación de Francesistas de la Universidad  
Española  
España

Corbí Sáez, María Isabel

La relación literaria de Ramón Gómez de la Serna y de Valery Larbaud. Contribución a un nuevo  
acercamiento según los epistolarios de algunos de los «Potassons»

Çedille. Revista de Estudios Franceses, núm. 7, abril, 2011, pp. 75-95

Asociación de Francesistas de la Universidad Española  
Tenerife, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80822093006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## La relación literaria de Ramón Gómez de la Serna y de Valery Larbaud. Contribución a un nuevo acercamiento según los epistolarios de algunos de los «Potassons»

María Isabel Corbí Sáez

*Universidad de Alicante*

maribel.corbi@ua.es

### Résumé

Il est fort bien connu que Ramón Gómez de la Serna a atteint sa diffusion internationale grâce aux efforts de son premier critique et traducteur français. Valery Larbaud, avec un grand enthousiasme et un grand dévouement, aidé par sa vision européiste et internationale de la littérature, guidé par une perspicacité sans égale, sut alors dénicher dans les *Greguerías* une qualité littéraire et des aspects novateurs qu'il voulut partager avec ses amis écrivains et intellectuels, de même qu'avec un lectorat français, impulsant donc en France une campagne publicitaire et de diffusion de l'œuvre de l'écrivain madrilène. Voici une page de la littérature comparée qui a été parfois interprétée de façon partielle ou même erronée, puisque bien souvent on n'a bien voulu voir que le froid intérêt de Ramón Gómez de la Serna envers son mécène français. Du fait que la correspondance de Valery Larbaud à l'amphytrion du Pombo a été égarée et que l'on ne dispose que des

### Abstract

It is a well known fact that Ramon Gómez de la Serna reached his international dimension with the help of his first critic and translator. Valery Larbaud with a great enthusiasm and devotion, helped by his European and international vision of literature, and guided by his literary shrewdness –unreached by anyone else by those times–, could discern in the *Greguerías* a quality and features of innovation which he soon wanted to share with his friends, scholars and French readers. So he launched a campaign of promotion and diffusion of the Madrid writer's work in France. A page of comparative literature which has often been interpreted with a certain lack and confusion since it has only been considered from the self interest of the Pombo host in regard of his French patron. Due to the fact that Valery Larbaud's letters to Gómez de la Serna have been lost in most cases and that we basically have the Madrid writer's, our paper aims at giving new insights to the literary friendship of both authors from

lettres de l'auteur espagnol, notre article prétend contribuer à offrir de nouvelles leurs sur la relation littéraire de ces deux hommes à partir de la correspondance de certains « Potassons »...

**Palabras clave:** Ramón Gómez de la Serna; Valery Larbaud; relation littéraire; Potassons.

some of the «Potassons»'letters...

**Key words:** Ramón Gómez de la Serna; Valery Larbaud; literary friendship; Potassons.

Al leer el admirable homenaje realizado a Valery Larbaud tras su fallecimiento en 1957 por la insigne revista *La Nouvelle Revue Française*<sup>1</sup>, una de las contribuciones no deja de chocar al lector conocedor del contexto del París de entre-dos-guerras y de las relaciones socioliterarias que marcaron una de las épocas más ricas en los intercambios entre literaturas de lenguas y culturas diferentes. Mathilde Pomès, recordando los fructuosos años al lado del «Maestro don Valerio», su entusiasmo y su dedicación a Ramón Gómez de la Serna, compartidos también por ella misma a tenor de su correspondencia con el propio Larbaud<sup>2</sup> (entre otros), llegaría a verter claramente y por escrito descalificaciones un tanto sorprendentes<sup>3</sup>.

Resulta comprensible que esta reconocida y aplaudida hispanista pretenda con toda justicia ensalzar y poner de manifiesto qué límites podían alcanzar el noble mecenazgo del maestro, su entrega incondicional y su defensa de los escritores que consideró portadores de innovaciones enriquecedoras de una literatura europea y universal. Ahora bien, al mencionar el desafortunado episodio del circo<sup>4</sup> en el espacio del

---

<sup>1</sup> Entendemos que este homenaje fue en su día de especial interés porque de los muchos participantes hubo algunos que ofrecieron unos testimonios directos que permitieron situar a Valery Larbaud en su época y empezar a restituirle un lugar de primer orden en el contexto del París de la Belle Époque y de la búsqueda de modernidad.

<sup>2</sup> La correspondencia de Valery Larbaud con Matilde Pomès depositada en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud (Vichy) fue editada por Béatrice Mousli en *Les cahiers des Amis de Valery Larbaud* (nº 30-31, 1992-1993).

<sup>3</sup> «Je ne voulais pas lui dire qu'il prenait pour son cher Ramón –dont le talent a tourné court, n'ayant su ni s'élargir ni se renouveler– une peine superflue. J'étais sûre que le précieux manuscrit ne lui serait qu'embarras et ne verrait point l'Espagne. Et ce fut vrai: Gómez de la Serna en fit cadeau à l'un de ceux qui l'avaient escorté au cirque. Larbaud en fut-il informé? Je l'ignore. Peut-être l'absence, dans son journal, de toute allusion à ce séjour, voire par la suite, à Ramón lui-même, est-elle une de ces réponses sous la forme évasive et pudique qui lui était familière». (Pomès, 1957: 532).

<sup>4</sup> Valery Larbaud en ocasión del homenaje ofrecido a Ramón Gómez de la Serna en París en diciembre de 1926 realizó personalmente la encuadernación del manuscrito de la traducción de *Échantillons* y se lo entregó a su amigo, siendo este gesto una muestra más de su admiración y de su estima.

homenaje a Valery Larbaud, y verter las desacertadas palabras, el lugar en que deja a Ramón Gómez de la Serna es, por el contrario, bastante desolador. Pues, además de caer en los tópicos que rodearon al escritor durante toda su trayectoria, aporta un juicio de valor negativo acerca de la calidad de la obra ramoniana e infravalora lo que vendría a definirse como el «ramonismo», ignorando frontalmente la valoración de gran parte de la crítica respecto del anfitrión de la celeberrima cripta del Pombo; un autor aplaudido y celebrado ya por la década de los cincuenta por su vastísima obra<sup>5</sup>. Posiblemente, Mathilde Pomès, apadrinada en su día por «don Valerio»<sup>6</sup>, hablara desde el recuerdo y la inmensa tristeza de la pérdida del querido escritor, crítico y traductor que se esforzó durante toda su trayectoria por descubrir talentos y apoyar su consagración. Una consagración y un reconocimiento que Valery Larbaud no pudo presenciar en su justa medida para su propia obra de creación, al ser tempranamente golpeado por la enfermedad, haber sido privado del uso de la palabra y haber caído en un silencio de más de veinte años.

No entraremos a juzgar los tópicos e incluso prejuicios que siguieron a Ramón Gómez de la Serna a lo largo de su trayectoria y que Valery Larbaud supo dignamente ignorar, demostrando una vez más su perspicacia y destacada capacidad para valorar la calidad estético-literaria de las obras al margen de otras cuestiones. Nuestro interés y empeño en conocer más detenidamente la relación entre estos dos escritores parte de nuestra voluntad por ayudar a romper definitivamente con la idea falseada de una amistad interesada por parte de Ramón Gómez de la Serna perpetuada por un sector de la crítica<sup>7</sup>. Efectivamente, el diario de Valery Larbaud podría aportar cierta luz y, sin embargo, guarda muchos silencios, tal como lo señala la que sería la primera traductora al francés de las *Greguerías* junto con su «maestro». Ahora

---

<sup>5</sup> Aprovechamos este espacio para indicar que en 1957 –año del homenaje a Valery Larbaud–, Ramón Gómez de la Serna está en vida todavía y, sin lugar a dudas, leería los textos de este número de *La Nouvelle Revue Française*. Por tanto, expresamos nuestra sorpresa ante el atrevimiento de esta reconocida hispanista, sobre todo teniendo en cuenta la indiscutible admiración sentida hacia el autor de las *Greguerías* en la época de intensa colaboración con Valery Larbaud.

<sup>6</sup> Denominación frecuente utilizada en la correspondencia por Mathilde Pomès para dirigirse a Valery Larbaud.

<sup>7</sup> Podemos constatar que buena parte de la crítica allende nuestras fronteras ha seguido durante tiempo de un modo u otro esta idea de frío interés por parte de Ramón Gómez de la Serna en relación a Valery Larbaud. Anne Poylo quien, habiendo constatado la «impertinencia» (Poylo, 1986: 70) de Mathilde Pomès, se lanza al estudio de las relaciones de Larbaud con los autores españoles, también caería en cierto modo en una valoración «tendenciosa» de la amistad literaria entre el creador de las *Greguerías* y su mecenas francés. Ahora bien, debemos señalar que Béatrice Mousli (1999: 242) en su «Ramón et Valerio» analizando la campaña de promoción y de difusión llevada a cabo por Valery Larbaud ya alude a la expresión de la simpatía y de un agradecimiento sincero del escritor madrileño a Valery Larbaud en «unas cartas llenas de afecto».

bien, lo que no expresa la «devotísima alumna»<sup>8</sup> es que el diario no solo es silencioso respecto de Ramón Gómez de la Serna sino también de muchos otros escritores y, es más, de casi toda una década puesto que salta de 1921 a 1930. Una década muy densa y rica en acontecimientos literarios de gran alcance en el devenir de la literatura universal. Recordemos tan solo la aventura del *Ulises* de James Joyce en Francia en la que Valery Larbaud desempeñó un papel determinante; un papel de primerísimo orden y del que también, al menos en su diario, se perdió el rastro. En relación a Gómez de la Serna, entendiendo que este largo silencio puede significar algo diferente a lo señalado en su día por Mathilde Pomès, y teniendo en cuenta que solo se dispone de las cartas del creador de las *Greguerías* a su mecenas francés<sup>9</sup>, nos ha parecido, por tanto, de gran interés adentrarnos en la correspondencia de Valery Larbaud con sus amigos y, concretamente, con aquellos más cercanos a la «rue de l'Odéon». Por cuestiones de afinidades en la concepción de la literatura, y animados en su gran mayoría por el espíritu de vanguardia, lo que no aparece en su diario puede perfectamente emerger directamente de la lectura de las epístolas intercambiadas o entre líneas, considerando la señalada timidez y la ejemplar discreción del «petit père Larbaud» en términos de André Gide.

Si recordamos el ambiente de confraternización literaria y artística que se vivió en el París de la Belle Époque y tenemos en cuenta la búsqueda de renovación y de modernidad ansiada por los literatos agrupados en torno a la Rive Gauche, acogidos en las célebres librerías «La Maison des Amis des Livres» y «Shakespeare and Company» dirigidas por extraordinarias mujeres adelantadas a su tiempo –Adrienne Monnier y Sylvia Beach–, y capitaneadas por Valery Larbaud<sup>10</sup>, podemos intuir que la relación epistolar de algunos miembros definidos por Léon-Paul Fargue como los «Potassons» (Fargue, 1922: 22) puede aportar cierta luz a la amistad literaria de los autores que ocupan nuestro estudio y, así, ayudar a romper con la idea falseada que comentábamos líneas arriba. Antes de adentrarnos en el análisis de dicha correspondencia en busca de las reflexiones esclarecedoras, recordaremos cómo se gesta la pasión en Valery Larbaud por las letras españolas e hispanoamericanas y cómo su visión comparatista y universalista de la literatura le hace apostar por escritores noveles por-

<sup>8</sup> Denominación utilizada por Mathilde Pomès en la correspondencia con Valery Larbaud.

<sup>9</sup> No se disponen más que de unas cuantas postales de Valery Larbaud a Ramón Gómez de la Serna depositadas en la Biblioteca Nacional de España. Documentos que no son de gran ayuda para nuestro propósito.

<sup>10</sup> Desde que Valery Larbaud, en 1919 a su regreso a Francia, conociera a ambas mujeres los proyectos relacionados con autores franceses o extranjeros florecieron. Ocupó un lugar de primer orden en el espacio artístico literario de la calle del Odeón. Tal como puede comprobarse en la correspondencia intercambiada con sus dos amigas librerías, Larbaud es, además de escritor de referencia, un crítico y un traductor de renombre así como un consejero para el funcionamiento de las dos librerías de vanguardia (Corbí, 1999: 90).

tadores de innovaciones independientemente de sus lenguas y de sus culturas de origen.

Cosmopolita impenitente desde temprana edad, primero acompañado por su madre y, después por cuenta propia, Valery Larbaud viaja a tierras españolas y, guiado por su inveterado hedonismo, aprende a saborear la cultura apasionándose por nuestra lengua que fue realmente, tal como lo confiesa él mismo en su diario (Larbaud, 1955: 94), el primer idioma extranjero hablado en sus años de internado. Resulta interesante destacar que el celebrado creador del primer heterónimo de la literatura universal según Octavio Paz fue de los pocos, por aquel entonces, en defender la visión de una España moderna alejada de los clichés e imágenes falseadas, fruto del exotismo romántico todavía fuertemente presentes en el imaginario colectivo por aquella época en muchos de los países al norte de los Pirineos. Si, efectivamente, pronto se entusiasma por una España que no es la que pintan las «aterradoras» guías turísticas<sup>11</sup>, sus visitas cada vez más largas traen consigo la lectura de algunas obras de la literatura clásica española y de otras tantas más cercanas al modernismo. Ahora bien, será durante su larga estancia en Alicante cuando Valery Larbaud empiece a sentirse mucho más cómodo en la lengua<sup>12</sup>, goce de los encuentros con la pequeña elite intelectual alicantina primero y, más tarde la madrileña, disfrute de lecturas de autores contemporáneos, descubriendo algunos de los que marcarían su futuro más inmediato y su regreso a Francia al finalizar la Gran Guerra.

Una vez más el «vicio impune de la lectura»<sup>13</sup> le llevaría al irrefrenable deseo de querer compartir con sus amigos sus pesquisas a través de artículos críticos y de sus traducciones. No vamos a detenernos en abordar sus años de sosegada y fructuosa estancia en Alicante o sus viajes a Madrid, pues ha sido ya realizado por algunos críticos como George Jean-Aubry (1949), Anne Poylo (1985), Ángeles Sirvent (1995 y 2005) entre otros, más bien queremos reparar en el entusiasmo inicial que suscita el encuentro con escritores como Ramón Gómez de la Serna y Gabriel Miró durante el «refugio alicantino» y la inmediata planificación por parte de Valery Larbaud para hacer descubrir en Francia a estos dos escritores. Si bien Gabriel Miró, a quien no

---

<sup>11</sup> Valery Larbaud (1955: 112-113) narra sus primeros viajes a España y la percepción de la imagen de nuestro país creada por las guías turísticas, una imagen que como él comenta muy a menudo no se correspondía con la realidad.

<sup>12</sup> Tal como se desprende de su diario Valery Larbaud pasa unos años muy a gusto en nuestra ciudad residiendo como huésped en familias alicantinas y conviviendo con la pequeña elite intelectual. Es durante la estancia de más de cuatro años en nuestra ciudad cuando consigue un admirable dominio de nuestro idioma.

<sup>13</sup> Aludimos, asimismo, a su texto «Ce vice impuni, la lecture», publicado en el primer número de la revista *Commerce* (1924) donde narra el despertar de su vocación de crítico y de traductor y su visión comparatista y universalista de la literatura. Dicho texto se incluiría como prefacio a *Ce vice impuni, la lecture. Domaine anglais* (París, Messein, 1925).

conocería personalmente hasta 1923, gozaba ya de cierto reconocimiento por parte de los intelectuales españoles, como bien es sabido, no puede decirse lo mismo para el caso de Ramón Gómez de la Serna, a quien conocería personalmente en el Pombo aprovechando uno de sus viajes a la Biblioteca Nacional de Madrid por el asunto de Samuel Butler<sup>14</sup>. Pues, el autor de las *Greguerías* no contaba todavía en 1918 con gran número de fieles seguidores, y Valery Larbaud con valentía y ahínco supo apostar por el escritor madrileño e impulsar en Francia, incluso ya desde España, una campaña de presentación y de difusión internacional que le ocuparía varios años.

Desde la primerísima selección de «greguerías», traducidas y recogidas con el mismo título de *Greguerías* (Gómez de la Serna, 1918), enviadas a la revista *Hispania* que dirigía Ventura García Calderón, a la publicación de *Échantillons* en colaboración con Mathilde Pomès (Gómez de la Serna, 1923), pasando por todas las gestiones realizadas en editoriales para posibilitar la traducción de sus obras, llegando a mediar incluso para la obtención del suculento contrato para Gómez de la Serna en las ediciones Du Sagittaire, Valery Larbaud, tal como lo recuerda François Laurent (1995: 143), es un auténtico «agente moral» de las letras contemporáneas españolas; y añadiremos del autor de las *Greguerías* en especial. Para medir el esfuerzo y la entrega de Valery Larbaud en esta empresa podemos recordar, por ejemplo, que el círculo hispanista parisino era bastante reducido por aquel entonces y que sus amigos de *La Nouvelle Revue Française* no prestaban demasiado interés al ámbito español. Si, efectivamente, Gaston Gallimard<sup>15</sup> en 1917 (Larbaud, 1955: 58) parece haberle expresado cierto interés en adquirir los derechos de traducción de *Las figuras de la pasión* de Miró, el interés del editor por «conquistar España» fue más bien en el sentido contrario, es decir el de difundir por tierras españolas traducciones de autores franceses, quienes sí que tenían un público receptor asegurado en la elite intelectual. En Francia, por el contrario, el posible lectorado de autores españoles e hispanoamericanos estaba todavía por consolidarse. Y adelantamos que tan solo se consiguió a partir de la

---

<sup>14</sup> Valery Larbaud, durante su estancia en Alicante, tradujo al francés las obras completas de Samuel Butler. Sus desplazamientos a Madrid respondían a la necesidad de consultar los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

<sup>15</sup> Gaston Gallimard es quien posee los derechos de muchos libros de los autores franceses cercanos a *La Nouvelle Revue Française* y de la editorial Gallimard. A tenor del diario de Larbaud durante el periodo alicantino, y a tenor de las traducciones publicadas de Larbaud, entendemos que el interés real que muestra este editor hacia España es el de abrirse un campo para las traducciones de las obras de creación de sus amigos franceses sobre los cuales tiene los derechos adquiridos. *Semaine sainte* de Gabriel Miró sería publicada mucho más tarde en 1925 en la editorial Du Sagittaire y no en Gallimard. Interesa destacar, además, cómo Gaston Gallimard intenta convencer a Larbaud al principio de su estancia en Alicante para que se vaya de España y se marche a Estados Unidos donde «sí que podría ganar más dinero con sus conferencias, artículos...» (Larbaud, 1955: 132). Hay que decir que Gaston Gallimard es uno de aquellos que recordaban constantemente a Valery Larbaud que debía dedicarse más a su obra de creación.

creación de las ediciones Du Sagittaire y del papel de consejero y de mediador desempeñado por Valery Larbaud quien, además de recomendar a consagrados traductores del español al francés, a menudo gestionó las autorizaciones para la traducción de las obras de sus amigos, entre otros múltiples asuntos. Como es habitual en él, junto con todo esto debemos considerar el número nada desdeñable de conferencias, artículos, prólogos<sup>16</sup> realizados para dar a conocer a sus «venerados» escritores en términos de Anne Poylo (1975: 229).

En relación con Gómez de la Serna, a quien llegó a considerar como a un «genio», de quien quiso adjudicarse con innegable justicia el mérito de haberlo descubierto en Francia y por el que se empeñó, asimismo, en mantener con gran celo su condición de primer crítico y de traductor<sup>17</sup>, la cosa fue incluso más lejos evidentemente. La campaña llevada a cabo para la difusión de Ramón Gómez de la Serna es conocida, así como el honorable legado larbaldiano a la causa del creador de las «greguerías» fuera de nuestras fronteras<sup>18</sup>. Ahora bien, si de esta amistad literaria se ha comentado muy a menudo e injustamente, a nuestro entender, el frío interés por parte del anfitrión del Pombo para asegurarse su difusión internacional, llegando Anne Poylo a mencionar sorprendentemente incluso ciertas «reservas» (Poylo, 1978: 189) por parte de Gómez de la Serna, también debemos decir que Valery Larbaud fue quien se lanzó a ella y la cultivó una vez más por el placer y el entusiasmo que experimentaba al descubrir escritores portadores de «riquísimas promesas»... Lo hizo con muchos otros: James Joyce es un colosal ejemplo, como bien es sabido.

Antes de adentrarnos en la correspondencia de algunos de los «Potassons» con el fin de responder al propósito que hemos planteado en este artículo, entendemos que es necesario ver cómo Ramón Gómez de la Serna vive esta amistad literaria. La lectura de sus cartas inéditas, consultadas en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud de Vichy nos descubre a un escritor español absolutamente hechizado por el maestro Don Valerio. Nos cuesta asumir «las reservas» de las que habla Anne Poylo porque de la inmensa mayoría de las epístolas se desprende admiración, agradecimiento, hasta incluso humildad en la medida en que el creador de las «greguerías» muy a menudo se

---

<sup>16</sup> En relación con Ramón Gómez de la Serna pueden contarse nueve estudios específicos además de las traducciones.

<sup>17</sup> «[...] j'apprends qu'on va traduire et publier (à la Sirène, je crois) le dernier RGS: *El Doctor inverosímil*. Je me demande ce que M<sup>elle</sup> Pomès fiche, autour du monde: nous allons être devancés». «Carta a Adrienne Monnier del 11 de julio de 1921 (Valery Larbaud, 1991: 56). En la correspondencia con Mathilde Pomès puede leerse «[...] n'oublions pas que nous sommes les deux gouverneurs chargés de prendre possession de Paris au nom du Roy de Castille, notre Seigneur don Ramon II [...]», carta del 23 de marzo de 1922, consultada en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud de Vichy.

<sup>18</sup> Recordamos el número de trabajos dedicados a la causa del creador de las «greguerías», cf: nota 19.

encomienda al consejo de Valery Larbaud<sup>19</sup>. Es más, podemos observar que a veces Ramón Gómez de la Serna se queja de que su mecenas francés tarda en contestarle o bien no contesta, suponiéndole en alguna de sus estancias en el extranjero. Por otro lado, si bien es cierto que el escritor madrileño en la primera parte de los años veinte solo escribió un pequeño artículo sobre el celebrado autor de *Fermina Márquez* publicado primero parcialmente en *El liberal* y en *La tribuna* y, posteriormente, traducido al francés para el número de *Intentions* de 1922 en homenaje a su mecenas, no hay que olvidar, sin embargo, que organiza el banquete en el Pombo en abril de 1923 para el creador del célebre personaje de Barnabooth y lo que, a nuestro entender, es quizá más importante, es que le abre las puertas de la sociedad literaria portuguesa... Recordemos el banquete de honor ofrecido a Larbaud en Lisboa en febrero de 1926, donde Gómez de la Serna junto con otros escritores portugueses le ofrecen un discurso de reconocimiento y de agradecimiento por su vocación y dedicación a las letras europeas tanto en la vertiente creadora como en la de crítico y de traductor. Un sonado banquete *in situ* que sería narrado por Valery Larbaud en *La lettre de Lisbonne* y que resonó también muy alto en las filas de los «Potassons»<sup>20</sup>. Negar el interés por parte de Ramón Gómez de la Serna sería absurdo evidentemente, ahora bien lo que

<sup>19</sup> En este sentido podemos citar, por ejemplo, una carta donde Ramón Gómez de la Serna le pide a su mecenas, crítico y traductor la opinión acerca de la calidad literaria de *El Doctor inverosímil*, afirmando que «confía en su opinión» (carta con la signatura 418, consultada en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud, Vichy), o en otra donde le dice «[...] les miro a ustedes desde mi soledad con los ojos dilatados de agradecimiento [...] todo lo mío le pertenece como a mí» (carta con la signatura 420, consultada en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud, Vichy)... Estas cartas se enmarcan en la época en que Ramón Gómez de la Serna ha publicado ya el *Doctor inverosímil* en España. Valery Larbaud con Mathilde Pomès está de lleno con la traducción de *Échantillons* y buscando editor para la publicación de dicho texto. Debemos señalar que gran parte de la dificultad para editar la correspondencia de Ramón Gómez de la Serna proviene del hecho de que la inmensa mayoría de las cartas no viene fechada.

<sup>20</sup> Tal como podemos comprobar en las cartas y postales enviadas por Valery Larbaud a Adrienne Monnier en su estancia en Lisboa, los amigos de la calle del Odeón estaban muy al tanto de la acogida recibida por Valery Larbaud y del banquete de homenaje que le ofrecieron los «amigos lisboetas». Valery Larbaud, además, envía a Adrienne Monnier la «Lettre de Lisbonne» para que la publique en *Le Navire d'Argent*. En dicho texto nuestro autor confiesa que en su estancia en Portugal se benefició de la «simpatía, la consideración tan estimulantes del círculo de escritores lisboetas» que gravitaban alrededor de Ramón Gómez de la Serna. Sin duda alguna, rinde homenaje al escritor madrileño cuando dice: «[...] Ramón Gómez de la Serna a improvisé son discours en espagnol, et nous avons entendu ainsi quelques pages d'excellent Ramón, ornées de greguerías de la plus belle eau. Ramón, en dehors de son œuvre, dans la vie sociale, est un centre de sympathie et un agent de liaison intellectuelle. Sa présence en Portugal, cette demi-naturalisation portugaise qu'a été son installation à Estoril, a réalisé le vieux rêve de l'Union Ibérique. Il a vu la plupart des jeunes écrivains et peintres portugais s'assembler autour de lui, spontanément. Et c'est, je crois bien, en grande partie à lui, que nous devons (nous, nos amis, les revues auxquelles nous collaborons) cette attention et cette sympathie, si encourageantes». «Lettre de Lisbonne» (Larbaud, 1991: 268).

tampoco debe negarse es que la estima y el agradecimiento, así como la admiración hacia su primer traductor francés y crítico, fueron en nuestra opinión sinceros y perduraron durante largo tiempo puesto que, tal como puede comprobarse en Les Fonds patrimoniaux Valéry Larbaud, el escritor francés recibió, incluso en sus años de profundo silencio, los libros que Ramón Gómez de la Serna le enviaba, todos ellos con bellas y amistosas dedicatorias firmadas de su puño y letra. Unas dedicatorias que desvelan inequívocamente un gran aprecio y una admiración certera<sup>21</sup>. Como veremos más adelante, es cierto que a finales de la década de los 20 hay un distanciamiento y las cartas son más espaciadas. Ahora bien, en nuestra opinión, debemos entender que viene motivado por cuestiones múltiples que no solo atañen a Ramón Gómez de la Serna sino más bien a su mecenas, crítico y traductor. Resulta tan difícil como osado valorar hasta qué punto el asunto del manuscrito de la traducción, mencionado al inicio de nuestro artículo, fuera o no del agrado de Larbaud. Sin embargo, en relación al montaje circense de la conferencia de Ramón Gómez de la Serna en París en diciembre de 1926, organizada por los amigos directores de la *Revue Européenne*, podemos atrevernos a afirmar sin temor a equivocarnos que el carácter estrafalario de dicho acto no correspondería ni al estilo ni a la personalidad de Larbaud. Aunque, tampoco sabemos si su negativa a asistir fue realmente motivada por esto, o simplemente por «no restarle protagonismo al escritor madrileño»<sup>22</sup>. Las explicaciones del distanciamiento y de los silencios basadas en estos argumentos son excesivamente simplificadoras además de que empañan a todas luces una amistad literaria. Y desde luego, en nuestra opinión, no rinden cuentas de uno de los momentos más intensos y «duraderos del gran libro del comparatismo» en términos de Anne Poylo (1980: 217).

<sup>21</sup> Aprovechamos para señalar que Ramón Gómez de la Serna envió casi todos sus libros a Valéry Larbaud, incluyendo su *Automoribundia* (1948), cuando el escritor francés llevaba ya unos trece años enfermo y privado del habla. Dichos libros están catalogados en Les Fonds patrimoniaux Valéry Larbaud y en ellos pueden leerse todas las dedicatorias escritas por el autor de las *Greguerías*. El hecho de que el escritor madrileño, afincado en Buenos Aires desde mediados de la década de los 30, siguiera enviando los libros a Valéry Larbaud, nos parece asimismo una muestra más del grado de admiración, de afecto y de respeto sentidos hacia su mecenas francés. Aprovechamos este espacio para mencionar el interesante y valiosísimo trabajo que hace Rose Duroux con la catalogación del «domaine español» de la biblioteca de Valéry Larbaud en Les Fonds patrimoniaux de Vichy (France), una catalogación precedida de un estudio que publica en el número 36 de *Cahiers des Amis de Valéry Larbaud* (Duroux, 1999).

<sup>22</sup> Tal como puede deducirse de la carta del 13 de diciembre de 1926 de Jean Cassou a Valéry Larbaud, éste último está muy al tanto de la preparación del homenaje a Ramón Gómez de la Serna previsto para finales de diciembre de 1926 y no quiere quitarle el protagonismo merecido a su amigo. Pues, Cassou acepta la recomendación del mecenas de que no hubiese ni siquiera un presidente del Banquete de honor. «Je cède à vos raisons [...] Pas de président, ni de discours. Simplement les amis de Ramón offriront le Banquet». Carta del 13 de diciembre de 1926 y «nota» sin fecha consultadas en los Fondos Valéry Larbaud (Vichy). Entendemos que este «pneumatique» se envió inmediatamente después de la carta del día 13 de diciembre.

Hablar de la correspondencia de los «Potassons» nos lleva a situarnos en el marco de la «calle del Odeón» y en la década de los años 20. Los «Potassons», como adelantábamos anteriormente, fueron los amigos intelectuales y artistas que se agrupaban en torno a las dos librerías. No todos los abonados merecían el honorable apelativo, solo aquellos pocos que gozaban de estrechos lazos de amistad unidos alrededor de Adrienne Monnier y de Silvia Beach. A pesar de sus constantes viajes, Valery Larbaud fue uno de ellos, por su carácter, su talento, su entusiasmo y, sobre todo, por su calidad de comisario de las letras europeas. Muy a menudo era él quien aconsejaba sobre importantes adquisiciones para las dos librerías, estimulaba muchas de las actividades y veladas literarias, hasta incluso las conferencias tan sonadas como las que dio sobre Samuel Butler, sobre James Joyce, animando asimismo a muchos colegas a participar como conferenciantes... Si, efectivamente, el contacto directo con Adrienne Monnier y Silvia Beach acontecería en uno de sus regresos de España a la capital francesa en 1919, año a partir del cual se inicia su correspondencia con estas dos amigas, la que mantuvo con Léon-Paul Fargue, André Gide y Marcel Ray se inicia anteriormente. Este interesante hecho nos sirve para poder contrastar el eco que tienen sus descubrimientos en tierras españolas en las epístolas intercambiadas con sus amigos escritores franceses durante su estancia en nuestro país y antes de regresar.

En relación a su venerado amigo y autor del *Tancrède*, las cartas son escasísimas y en ellas no aparecen comentarios o mención alguna de autores españoles en el periodo que nos ocupa. Solo se trata reiteradamente de un posible viaje<sup>23</sup> de Fargue a España que no culminaría finalmente. En el caso de André Gide, la cosa cambia un poco ya que se aborda en alguna ocasión la cuestión de la literatura española contemporánea. Si las cartas abordan a menudo las gestiones que Larbaud está llevando a cabo sobre la traducción de la *Porte étroite* por Enrique Diez Canedo, contratos con editoriales... en ellas también es cuestión puntualmente de los escritores que el admirado autor de *Fermina Márquez* comenta haber descubierto. Debemos señalar que André Gide, tras confesar que no ha tocado casi nada a la literatura española<sup>24</sup>, le expresa dudas sobre la calidad literaria de la obra de Gabriel Miró llegando a decirle «[...] no será que le otorgas demasiado valor a su estilo» (1989: 179)<sup>25</sup>. Parece ser que el «maestro»<sup>26</sup> no se deja llevar por el entusiasmo del pupilo en relación al autor de

<sup>23</sup> El tema del viaje de Léon-Paul Fargue a España aparece ya en la carta del 27 de noviembre de 1916 cuando Larbaud acaba de llegar a Alicante para su estancia de 4 años. (Larbaud, 1971 : 212).

<sup>24</sup> «[...] Avec quelle impatience j'attends vos *Enfantines*! Oui certes je lirai les pages de Miró que vous me tendez. Jusqu'à présent je n'ai pas beaucoup mordu à la cuisine espagnole, mais enfin si vous m'y poussez... [...]» Carta de André Gide a Valery Larbaud (Gide, 1989: 177).

<sup>25</sup> Carta de André Gide a Valery Larbaud del 23 de febrero de 1918 (1989: 179). Es nuestra traducción.

<sup>26</sup> Para Valery Larbaud, André Gide es su maestro. Menor que éste de más de una década, cuando intenta hacerse un hueco en la Rive Gauche se dirige a él con admiración y veneración buscando la

*Semana santa*. Y en el caso de Ramón Gómez de la Serna resulta más evidente quizá, puesto que cuando le habla de su «valía» (Larbaud, 1989: 182)<sup>27</sup>, el destinatario no se digna en preguntarle al respecto. Silencio que encontramos también cuando Larbaud le comenta la alegría que expresan los amigos escritores españoles ante la inminente reapertura de la «simpática *NRF*» (1989:182)<sup>28</sup>. Más tarde, al comunicarle la llegada de Ramón Gómez de la Serna a París para septiembre de 1921, haciéndole de nuevo la pregunta «quieres conocerle» (1989: 195)<sup>29</sup>, sorprende observar cómo todavía sigue con su mutismo. Retomando sus propias palabras, André Gide no había «mordido» a la literatura española ni la «mordería» de la misma manera que no lo hizo con la literatura irlandesa y, en particular, con la de James Joyce<sup>30</sup>. Queda claro que Valery Larbaud para la campaña que decide llevar a cabo en relación a Ramón Gómez de la Serna no tiene el apoyo ni de André Gide ni tampoco de los de la *NRF* puesto que éste sería, como bien es sabido, una de las voces directoras de dicha revista. Además, podemos añadir que pensamos, sin temor a equivocarnos, que «el celebrado crítico y traductor» es muy consciente de ello. Pues, en las ocasiones en que en dicha correspondencia trata del ámbito español, suele contener con toda evidencia el ímpetu que muestra con otros «Potassons», como puede corroborarse en las cartas que intercambia con Adrienne Monnier.

En éstas puede observarse que se aborda la cuestión de Ramón Gómez de la Serna prácticamente desde el principio de su correspondencia. Pues, la primera carta que menciona al autor de las *Greguerías* viene fechada del 18 de agosto de 1919 y lo que, si cabe, resulta más pertinente para nuestra reflexión es que hace referencia al «placer seguro» que va a experimentar la propietaria de la «Maison des Amis des Livres» con la lectura de las *Criailleries* (Larbaud, 1991: 11)<sup>31</sup>. Queda claro que el asunto

---

opinión y el consejo del reconocido «lettré». Carta de Valery Larbaud a André Gide del 23 de abril 1905 (Larbaud, 1989: 32).

<sup>27</sup> Carta de Valery Larbaud a André Gide del 28 de febrero de 1919.

<sup>28</sup> Carta de Valery Larbaud a André Gide del 1 de marzo de 1919.

<sup>29</sup> Carta de Valery Larbaud a André Gide del 8 de agosto de 1921.

<sup>30</sup> André Gide quiso ignorar la campaña llevada a cabo por Valery Larbaud para promocionar en tierras galas el *Ulises* de James Joyce. Pues, para él la técnica del monólogo interior había sido ya practicada por Dostoïevsky y, por tanto, llegó a considerar al escritor irlandés como un impostor. Son sonadas las conferencias que dio en el Vieux Colombier sobre este asunto, unas conferencias que serían recogidas en su *Dostoïevsky par André Gide. Articles et causeries* (GIDE, 1923). Asimismo debemos señalar que la relación de André Gide y de Valery Larbaud sufre un altibajo bastante evidente en el periodo que duró la campaña para la edición del *Ulises*, un altibajo que queda reflejado claramente con la ausencia de intercambio epistolar en el periodo de 1921 a 1923.

<sup>31</sup> Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del 18 de agosto de 1919. Recordamos a nuestros lectores que *Criailleries* es el primer título propuesto por Valery Larbaud para su traducción de las *Greguerías*. No fue considerado para la publicación en la revista *Hispania* pero sí que lo escogió para distinguir la parte de su traducción de la Mathilde Pomès en *Échantillons* (Grasset, 1923).

de Gómez de la Serna concierne también a Adrienne Monnier, puesto que en diciembre de 1920 le informa «[...] de que acaba de recibir una nota de Mathilde Pomès que se encuentra en Madrid» (1991: 34)<sup>32</sup>. Si, muy a menudo durante sus ausencias de París la librería le sirve, efectivamente, como intermediaria para la comunicación de asuntos en curso con muchos amigos comunes, siendo uno de ellos los temas relacionados con Mathilde Pomès y Ramón Gómez de la Serna, es también la persona a quien Larbaud expresa directa y abiertamente su admiración hacia el creador de las *Greguerías*. Una admiración incuestionable si tenemos en cuenta en qué rango le sitúa: segundo después de James Joyce y antes de Marcel Proust en cuestiones de modernidad (Larbaud, 1991: 44)<sup>33</sup>:

[...] C'est très épatant, et vraiment je classerais les écrivains modernes –à part les poètes et ceux dont l'œuvre est achevée, ainsi: 1° James Joyce ; 2° Ramón Gómez de la Serna; 3° Marcel Proust. Proust est le moins «vierge folle» des trois, c'est pour cela que je le mets troisième, mais après lui rien n'arrive aussi haut et tout haut, et tout est sage, bien sage.

Un sentimiento que seguirá confesando a menudo, como por ejemplo en la postal enviada a su amiga librería desde Madrid, donde más allá del humor evidente buscado con el rango otorgado a «Don Ramon Iº» (1991: 119)<sup>34</sup>, se propone develar, a nuestro entender, la primacía del escritor español en las letras europeas. Una admiración y reconocimiento sentidos por Valery Larbaud que tiene respuesta similar por parte de Gómez de la Serna a juzgar por la acogida en el Pombo y el discurso que le ofrece a su mecenas en 1923. Una acogida y un discurso que éste último se apresura a comunicar<sup>35</sup> por carta a Adrienne Monnier. Ni qué decir tiene que las epístolas de ésta última al admirado mecenas constituirían un testimonio fehaciente que nos permitiría evaluar hasta qué punto la admiración hacia Gómez de la Serna era compartida. Lamentando evidentemente su pérdida o su destrucción<sup>36</sup>, y siendo conscien-

<sup>32</sup> Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del 26 de diciembre de 1920.

<sup>33</sup> Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del 29 de mayo de 1921.

<sup>34</sup> Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del 03 de abril de 1923.

<sup>35</sup> En la carta fechada del día 9 de abril de 1923, Larbaud envía el extenso y laudatorio folleto de invitación redactado por Ramón Gómez de la Serna. (1991: 121). Más adelante, ya durante su estancia en Barcelona en ocasión de otra conferencia impartida en el Instituto francés de la ciudad condal Larbaud le envía otra carta diciéndole que la acogida que le han otorgado los literatos españoles y catalanes ha sido «magnífica, amistosa, afectuosa, y desde luego inmerecida [sic]» y que ya le contaría en detalle su estancia. Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del 23 de abril de 1923 (Larbaud, 1991: 122).

<sup>36</sup> Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud no disponen de las cartas de Adrienne Monnier a Valery Larbaud y la edición de Maurice Saillet (IMEC, 1991) no recoge ninguna de ellas. No resulta demasiado osado pensar que Valery Larbaud las destruyera teniendo en cuenta que la propietaria de «La Maison des Amis des Livres» fue, como lo ha subrayado a menudo la crítica, quien provocara la riña y el distanciamiento con su gran amigo Léon-Paul Fargue.

te del gran interés de sus contenidos de cara a nuestras reflexiones, no por ello podemos dejar de argumentar que dudamos que el solicitado crítico y traductor se dirigiera así a su interlocutora de no haber visto en ella una receptividad. Nos cuesta creer que Adrienne Monnier no compartiera su opinión respecto de las «greguerías», tal como lo han indicado algunos críticos rotundamente. Comparando con otras cartas enviadas a amigos diferentes, por el tono y las palabras que le dirige a su amiga de la calle de l'Odéon, se desprende que Larbaud ha encontrado en ella a una persona con quien compartir su entusiasmo y sus ideas acerca de la valía y de la influencia del escritor español, tal como puede verificarse claramente en el fragmento que sigue:

J'ai reçu une lettre de RAMON. J'espère que vous l'avez déjà vu. Il est bon qu'il sente l'admiration qu'on a pour lui à Paris. Comme vous partagez avec moi cette admiration, je ne doute pas que vous la lui aurez fait sentir. J'espère aussi que le banquet au Pen Club aura été très chaud. J'ai écrit une lettre d'éloges à Ramón; je veux dire que j'ai essayé de résumer ce qu'on pense de lui en France, et que depuis le XVII<sup>e</sup> siècle il est le seul écrivain espagnol qui ait influencé notre littérature. Mais vous lui aurez déjà dit tout cela mieux que moi [...]  
(Valery Larbaud, 1991: 124, carta del 6 de junio de 1923).

Posiblemente, la condición de Adrienne Monnier como «abadesa»<sup>37</sup> de las letras francesas, además de su situación en pleno centro de la vanguardia, no le permitieran aplaudir abiertamente y proclamar a los *cuatro vientos* su admiración hacia el escritor español. Ahora bien, tenemos claro que al menos con Valery Larbaud hay un «terrain d'entente»<sup>38</sup>. Si, efectivamente, los asuntos de Ramón Gómez de la Serna ya no son tema de las cartas intercambiadas a partir de principios de 1927, debemos asimismo recordar que las cosas están cambiando y que no se respiran los mismos aires de concordia que antes. Resulta importante destacar que el ambiente de confraternización por estas fechas ha sufrido duros golpes y que la desconfianza muy a menudo planea entre los miembros de la calle del Odeón, debilitando las posibles campañas y ayudas a amigos escritores venidos de otras tierras. No solo el asunto de James Joyce, como bien es sabido, trajo mucho desgaste. Hubo otras tantas riñas y suspicacias en torno a los «Potassons» como, por ejemplo, el asunto relativo a la revista

<sup>37</sup> Los escritores de la Rive Gauche casi desde el principio de la existencia de «La Maison des Amis des Livres» definieron así a su propietaria (Monnier, 1957: 9).

<sup>38</sup> «Tout ce que vous me dites m'a fait plaisir; et je vous remercie de la part que vous avez prise à la bienvenue de notre grand RAMON. En somme, cela s'est très bien passé. J'ai eu des échos du banquet de Pierre de Lanux et B. Crémieux; mais votre compte rendu était le plus complet et le plus joli. [...] J'ai reçu une gentille lettre de lui (Ramón Gómez de la Serna), et, depuis son retour à Madrid, son dernier livre: "Ramonismo" [...].» Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del viernes 22 de junio 1923 (Larbaud, 1991: 128).

*Commerce*<sup>39</sup>. Ciertamente es que la correspondencia de Valery Larbaud a Adrienne Monnier en torno a Ramón Gómez de la Serna es muy frecuente de 1919 a 1926 y que éste último, a partir de 1927, deja ya de ocuparles. Ahora bien, lo que puede comprobarse es que esta observación es válida para muchos otros temas. Se constata que las cartas son cada vez más distanciadas<sup>40</sup> y que los asuntos van limitándose cada vez más a cuestiones pendientes, siendo la revisión de la traducción del *Ulises* al francés la más acuciante<sup>41</sup>. En cuanto a la calle del Odeón y a la relación de Valery Larbaud con la propietaria de «La Maison des Amis des Livres», tampoco debemos olvidar que por esta época los escritores de vanguardia agasajados son los surrealistas y nuestro escritor, crítico y traductor no parece sentirse muy atraído por los intelectuales y artistas afines a los principios defendidos por André Breton, tal como lo señala Jean Louis Vallas (1980: 138)<sup>42</sup>.

Intentar entender qué pudo pasar y evitar caer en las manidas explicaciones basadas en el desencanto sentido por Valery Larbaud ante la constatación de una posible fría utilización por parte de Ramón Gómez de la Serna comentada anteriormente, nos conduce en otras direcciones. Efectivamente, el anfitrión del Pombo ya ha conseguido el éxito en París después de la firma del succulento contrato con las ediciones Du Sagittaire –habiéndole asegurado así, Larbaud, la protección de su obra contra las «vicisitudes editoriales en Francia» (Laurent, 1995: 143), y tras la sonada conferencia en el circo que le valdría muchos lectores adeptos. Las cartas a Valery Larbaud,

---

<sup>39</sup> Nunca se ha sabido con exactitud qué pudo pasar entre determinados «Potassons». A consecuencia de una discordia ligada a la revista *Commerce* (fundada en 1924 por Marguerite de Caetano), algunos amigos –miembros del equipo de dirección como Leon-Paul Fargue– acabaron enemistados con Valery Larbaud. A tenor de la correspondencia de estos miembros, parece ser que Adrienne Monnier estaba en el centro de las desavenencias. Esto, en parte, podría explicar el porqué de la desaparición de las cartas de Adrienne Monnier a Valery Larbaud y de la «pérdida» de los cuadernos que componen el diario de esta época. Cf. el análisis que ofrece Pierre Latirgue en «Au revoir dear Adrienne, Au revoir chère Silvia» que apunta a la culpabilidad de Adrienne Monnier respecto de la enemistad de Fargue con Larbaud. (1995: 133-138).

<sup>40</sup> Queda muy claro en dicha correspondencia que la frecuencia del intercambio de epístolas sufre un retroceso evidente. En la primera época, Larbaud le envía numerosas cartas, postales o notas al mes, reflejando la intensa colaboración, la amistad y la complicidad entre ambos y, sin embargo, en la primera parte de 1927 la media se reduce a una carta al mes, después esta frecuencia aumentaría ligeramente por los temas relacionados con la revisión del *Ulises* con el único propósito de informar de su trabajo a Adrienne Monnier. Nunca más volverían a un intercambio epistolar como en la primera época.

<sup>41</sup> Valery Larbaud, de hecho, tarda más de la cuenta en ponerse a la revisión del texto de James Joyce al francés y esto sería un tema también motivo de suspicacia por parte de Adrienne Monnier.

<sup>42</sup> Valery Larbaud, no solo se siente alejado del grupo por los postulados y planteamientos artísticos surrealistas sino también por el propio estilo de vida con el que se identificaban los jóvenes que gravitaban alrededor de André Breton.

a pesar de ser menos frecuentes a partir de 1927, sin embargo, no desvelan el desinterés señalado por algunos críticos a partir de esta época. Creemos que las explicaciones han de buscarse del lado del mecenas francés.

Debemos reparar en el hecho de que Larbaud, a mediados de la década de los 20, siente ya bastante cansancio en su labor de crítico y de traductor y muy a menudo se desespera con los compromisos que ha ido adquiriendo, múltiples contribuciones a revistas<sup>43</sup>, conferencias... Asimismo, a título de ejemplo, recordemos el caso de la traducción integral al francés del *Ulises* de James Joyce que al final decidiría no emprender para dedicarse tan solo a la revisión definitiva del texto traducido<sup>44</sup>. Arduas y duraderas tareas que le ocupaban mucho tiempo restándole el necesario para dedicarle a su propia obra. Además, debemos señalar que por aquel entonces está de lleno con la campaña de homenaje póstumo dedicada a Ricardo Güiraldes<sup>45</sup>, sin olvidarnos tampoco del interés muy marcado ya por esta época por la literatura latinoamericana.

Ahora bien, entendemos que todos estos argumentos no dan suficiente cuenta del distanciamiento y del silencio de Valery Larbaud. Por ello, entendemos que la correspondencia con Marcel Ray puede ayudarnos a aportar una mayor luz. Es cierto que las cuestiones españolas no presentan gran interés para este amigo, pues el número de cartas que abordan este ámbito es reducidísimo. Además, recordamos a nuestros lectores que este interlocutor –amigo desde la infancia, es quien más le ha reiterado el consejo de que «deje de hacer el benedictino y se dedique a trabajos menos altruistas» (Ray, 1980: 120)<sup>46</sup>. Sin embargo, encontramos en la correspondencia unas reflexiones

<sup>43</sup> Si bien en la primera etapa de la trayectoria de Larbaud su dedicación fue frenética combinando su «trabajo material» (crítica y traducción) y su trabajo «vivo» (el de creación), el periodo que se abre con el final de La Gran Guerra sigue este ritmo vertiginoso alcanzando su punto más álgido en los años 1922-1925. Recordamos a nuestros lectores que a partir del año 1923 y hasta 1928 se dedicara también a publicar en la revista argentina *La Nación*, y en algunas ocasiones en varios números en el mismo año. Debemos señalar asimismo sus múltiples compromisos como asesor y como miembro del equipo de dirección en diversas revistas literarias francesas, como es el caso de *Commerce*, *La revue européenne*, entre múltiples otras... La correspondencia mantenida con Adrienne Monnier da fe de los innumerables frentes que Larbaud debe atender, desvelando a menudo mucha angustia por tener que dedicarse exclusivamente a sacar los compromisos adelante y no disponer ni siquiera de tiempo para «llevar al día su correspondencia».

<sup>44</sup> Pues, Valery Larbaud solo traduciría unos pequeños fragmentos del *Ulises* de James Joyce en colaboración con uno de los traductores oficiales Auguste Morel. Dichos fragmentos serían publicados, primero en *Commerce*, Cahier I, verano 1924, y después en *Les Feuilles Libres* 1927, nº 45-46.

<sup>45</sup> Siendo Valery Larbaud, íntimo amigo de Ricardo y de Adelina Güiraldes, fue él quien capitaneó la campaña de homenaje póstumo del escritor argentino a partir de 1927. De acuerdo con la bibliografía de Valery Larbaud publicada por Anne Chevalier pueden contarse en 1928 con 4 publicaciones sobre el autor de *Jamaica* (Chevalier, 1992: 359-361).

<sup>46</sup> Carta de Marcel Ray a Valery Larbaud del 3 de agosto de 1928.

que auguran, en nuestra opinión, qué camino va a seguir el afamado y solicitado mecenas, si no en lo inmediato, sí que poco tiempo más tarde.

Ya por el año 1924 cuando todavía Valery Larbaud está de lleno en las cuestiones de Ramón Gómez de la Serna, Marcel Ray le comunica el envío del manuscrito de un amigo suyo René Bonnefoy (pseudónimo de René Guilleré) diciéndole:

M. René Bonnefoy, à qui je donne ce mot pour vous, me soumet un manuscrit qui, à première vue, me rappelle curieusement la manière de Ramón Gómez de la Serna— dont l’auteur n’a jamais lu une ligne ! Voulez-vous jeter les yeux sur ces aphorismes, et, s’ils vous intéressent comme ils m’ont intéressés, voulez-vous donner conseil à l’auteur et même l’aider à trouver un éditeur, par exemple cette canaille de G.G.? De toutes manières, vous ferez bon accueil à René Bonnefoy qui est un de mes confrères du *Petit journal* et qui est plein de talent (Marcel Ray, 1980: 69-70, carta del 30 de marzo de 1924).

Difícilmente podría comprobarse la afirmación de Marcel Ray del hecho de que René Bonnefoy hubiese leído o no las «greguerías». Sin embargo, interesa destacar de este asunto que, a tenor de la correspondencia intercambiada, Valery Larbaud no responde inmediatamente como lo habría hecho anteriormente. Pues, tardaría casi un año para tomar el tema en mano e idear acciones de presentación y de difusión (1980: 80)<sup>47</sup>, escasísimas por lo demás<sup>48</sup>. Si nos vamos a la correspondencia mantenida con Adrienne Monnier, este hecho no tiene el eco<sup>49</sup> que cabría esperar teniendo en cuenta que se trata de un autor francés que «habría inventado» por su cuenta este género sin pasar por la influencia de Ramón Gómez de la Serna. Efectivamente, la falta de exaltación ante el descubrimiento de Marcel Ray puede llevarnos a pensar que Valery Larbaud no se cree lo que le ha contado el amigo y que, para él, Ramón Gómez de la Serna sigue siendo el único creador del género de las «greguerías», de ahí a que no se apresure a lanzar fervorosamente a René Bonnefoy... Para medir esta posibilidad basta con recordar la actitud y el entusiasmo larbaldiano experimentado no mucho tiempo atrás con el *Ulises* de James Joyce y el entusiasmo comparable para sacar del olvido una pequeña obra del simbolismo francés *Les lauriers sont coupés* de Édouard Dujardin que le sirvió al escritor irlandés de inspiradora para el uso de la

<sup>47</sup> «J’ai vu René Bonnefoy. Il m’a apporté le MS de son roman. Je le lirai “très bientôt” comme dit André Germain. Et un paquet de ses “greguerías” sont en lecture chez la princesse. Je songe à proposer à Bonnefoy de publier ce recueil (*Fragments de miroir*) dans la collection de Royère. Tas de choses à vous dire», Carta de Valery Larbaud a Marcel Ray del 28 de febrero de 1925.

<sup>48</sup> Consultados Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud, consultada l’«Étude chronologique des œuvres publiées de Valery Larbaud» (Chevalier, 1992: 323-387) no hemos encontrado ningún artículo crítico ni prólogo respecto de la obra de René Bonnefoy.

<sup>49</sup> Pues tan solo contamos con una fugaz mención a René Bonnefoy y, desde luego, sin alusión alguna a su texto. Carta de Valery Larbaud a Adrienne Monnier del jueves 3 o 4 [sic] de julio de 1924 (Larbaud, 1991: 172).

técnica del monólogo interior<sup>50</sup>. En esa ocasión, Valery Larbaud no dudó en lanzar inmediatamente una campaña publicitaria para que se le reconociera el mérito a su colega francés y se le restituyera la condición de precursor de dicha práctica narrativa. Entendemos que para el caso de René Bonnefoy, la falta de precipitación puede llevarnos a pensar, al menos, que nuestro crítico no lo ve tan claro como con Édouard Dujardin.

Asimismo, podría esgrimirse que si se cree lo comentado por Marcel Ray no le concede la importancia que cabría para no restarle protagonismo a Ramón Gómez de la Serna, quien a mediados de la década de los años 20 está afianzando su lectorado parisino y su celebridad. En todo caso, esta última consideración puede llevarnos a confirmar, primero, la gran amistad y la admiración de Larbaud hacia el escritor madrileño, puesto que le dejaría consolidar su éxito y, segundo, puede permitirnos asimismo vislumbrar algunas de las razones que provocaron el alejamiento y el distanciamiento progresivo no solo respecto de Ramón Gómez de la Serna sino también respecto de tantos otros, porque Larbaud ya empieza a ser consciente de que tiene que dedicarle mucho más tiempo a su obra personal en lugar de apasionarse desmedidamente ante los descubrimientos de nuevas promesas.

Valery Larbaud, ya entrado en la madurez no solo por cuestiones de edad sino también literaria tiene mayor templanza y la exaltación y la pasión sentidos tiempo atrás por los descubrimientos respecto de las obras portadoras de elementos innovadores se ve notablemente suavizada. Tal como comentábamos anteriormente, hasta finales de 1925 ha ido combinando frenéticamente su producción de crítica literaria de diferentes lenguas y culturas (artículos, prólogos, reseñas, notas, columnas para revistas francesas y extranjeras...) y sus traducciones, con su obra de creación, menor en proporción si comparamos los diferentes ámbitos de producción. Si, en 1926 la inversión todavía no es demasiado evidente puesto que aún contamos 17 títulos pertenecientes a su dedicación como crítico y traductor (viéndose aquí en relación a la época anterior más textos traducidos del italiano al francés), y 4 títulos más de los textos de creación publicados primero en revista que recogería posteriormente en

---

<sup>50</sup> En esta ocasión Valery Larbaud se apresuró en rendir el merecido homenaje a Édouard Dujardin con la dedicatoria de su tercer relato corto *Mon plus secret conseil... «À Édouard Dujardin auteur de Les lauriers sont coupés (1887) a quo... »* (LARBAUD, 1923) y entabla una campaña de publicidad de dicha obra con una reedición precedida de un prólogo suyo, un prólogo que publicaría asimismo en *Intentions* (nº 27, 1924). Debemos señalar, además, que de la relación literaria de estos dos autores y de las reflexiones conjuntas acerca del potencial de dicha técnica narrativa de cara a la modernidad, saldría una obra publicada por Edouard Dujardin *Le monologue intérieur, son apparition, ses origines, sa place dans l'œuvre de James Joyce* (Messein, 1931), donde el pensamiento crítico de Valery Larbaud está muy presente, tal como puede comprobarse en la correspondencia intercambiada entre ambos. Cf. en este aspecto el estudio que llevamos a cabo en nuestra obra *Valery Larbaud en la aventura del Ulises de James Joyce en Francia* (2006: 143-152).

*Jaune, Bleu, Blanc*, en 1927, en cuanto al primer grupo vemos 12 trabajos, y en cuanto al segundo ya podemos destacar la publicación de 7 textos de creación como *Allen*, la publicación conjunta de *Jaune Bleu, Blanc*<sup>51</sup> y algunos de los que constituirían más tarde *Aux couleurs de Rome*<sup>52</sup> que también verían la luz primero en revistas<sup>53</sup>... La tendencia seguirá este curso aunque reduciendo a veces notablemente el ritmo de trabajo por los problemas de salud que arrastra Larbaud desde temprana edad y que, por esta época, son cada vez más debilitantes<sup>54</sup>, como bien es sabido. No olvidemos tampoco que desde 1927 está combinando todo esto con la revisión a fondo de la traducción al francés del texto de James Joyce. Si, efectivamente, a tenor de la correspondencia con su amigo Marcel Ray<sup>55</sup>, no acabaría publicando la obra que tiene en mente y entre manos desde 1922 y que retomará en 1928, también queda claro, a nuestro entender, que a partir del último tercio de los veinte nuestro escritor es consciente de que tiene que dedicarle más tiempo a su creación y, así, hacerle caso a sus múltiples amigos, que siempre le animaron e instaron a que produjera obras suyas<sup>56</sup>. Asimismo, cabe recordar que la mitad de la década de los 20, como bien es sabido, marca un punto de inflexión en el sueño europeísta iniciado en las primeras vanguardias. Del sueño de ruptura de fronteras propugnada y de la irrupción de una literatura de la modernidad entendida en una dimensión europea y universal, esta época aporta progresivamente nuevos aires de conciliación con una tradición y la recupera-

<sup>51</sup> *Jaune, Bleu, Blanc* sería publicado en 1927 y recoge 18 textos que Valéry Larbaud fue creando y publicando en revistas desde 1922, entre 1926 y 1927 saldrían a la luz los 5 últimos creados por nuestro escritor.

<sup>52</sup> *Aux couleurs de Rome* sería publicado en 1938 y recoge 15 textos que fueron, asimismo, primero publicados en revista a partir de 1927. Tanto *Jaune Bleu Blanc* como *Aux couleurs de Rome* son textos líricos cortos que combinan la ficción con la crítica literaria y que también aportan elementos de incontestable modernidad. Por otro lado, hemos de destacar también que en este periodo Larbaud sigue publicando textos que serían recogidos más tarde en su «breviaire» de traductología *Sous l'invocation de Saint Jérôme*

<sup>53</sup> Para realizar esta valoración nos basamos en l'«Étude chronologique des œuvres publiées de Valéry Larbaud» (Chevalier, 1992: 353-361).

<sup>54</sup> Particularmente de 1929 a 1931 el ritmo de publicación baja notablemente.

<sup>55</sup> Desde mayo de 1928 la correspondencia de Valéry Larbaud con Marcel Ray da cuenta de que nuestro autor está retomando en serio el proyecto de libro ideado desde 1922. Son varias las cartas que aluden a este interés respecto de *Violettes de Parme*. Cf. Las cartas Valéry Larbaud a Marcel Ray fechadas del 17 de mayo de 1928, 30 de julio de 1928, 20 de octubre de 1928 (Larbaud, 1980: 116-127).

<sup>56</sup> No solo André Gide, Marcel Ray y otros lo harían sino también Gaston Gallimard con quien tenía el contrato para publicar en su editorial su obra de creación personal. En el caso de André Gide, por ejemplo, cada vez que Larbaud publica una obra de creación, automáticamente le escribe a su amigo para elogiarle y animarle a que siga trabajando. En el periodo del último tercio de la década de los 20 después de la publicación de *Jaune, Bleu, Blanc*, le comunicaría «que está pasando horas exquisitas con la lectura de *Jaune, Bleu, Blanc*». Carta de André Gide a Valéry Larbaud del 10 de febrero de 1928 (1989: 212).

ción de un espíritu de síntesis. Cada literatura intenta contribuir a la modernidad recuperando características de su tradición y asimilando elementos de innovación tanto propios como aquellos procedentes de las influencias de otras literaturas. Valery Larbaud, al igual que otros de sus colegas franceses como André Gide con *Los mone-deros falsos* o Marcel Proust con *En busca del tiempo perdido*, ansia por aportar una obra maestra que definitivamente le termine de consagrar como escritor de la modernidad. *Amantes, felices amantes...*, ya en 1923 con su práctica de la técnica del monólogo interior, le valieron aplausos y aclamaciones generalizadas por parte de sus amigos escritores, así como los fervorosos ánimos para que siguiera aportando a la literatura francesa futuras obras con sello propio.

En conclusión a nuestro propósito que planteábamos al principio de nuestro artículo, a partir de las reflexiones que hemos ido sacando de la lectura y del análisis de las cartas de Valery Larbaud con algunos «Potassons», entendemos que el distanciamiento no solo de Ramón Gómez de la Serna sino respecto de muchos otros debe explicarse por la voluntad del escritor, crítico y traductor cada vez más tenaz de querer dedicarle mayor tiempo a su propia obra. Y no tanto por las supuestas suspicacias ni por el hecho de que Larbaud tomara consciencia de haber sido utilizado fríamente. Si, efectivamente, en el espacio del Odeón, hubo altibajos, alguna manipulación y riñas que pasaron a la historia, no creemos que la relación literaria de nuestros dos escritores sufriera por los motivos referidos por una parte de la crítica. Larbaud con gran entusiasmo, devoción y admiración se propuso lanzar en Francia a Ramón Gómez de la Serna y una vez conseguido y afianzado su objetivo, volcó su esfuerzo en otros asuntos de interés o más imperativos para su trayectoria profesional. El tema de la supresión de casi toda una década en su diario, afectando a otros muchos igualmente, y que Mathilde Pomès utiliza incomprensible e injustamente para desmerecer al escritor madrileño, merecería un estudio particular<sup>57</sup>. Para cerrar estas reflexiones, podemos adelantar que el vacío referido podría responder primero a la conocida y alabada discreción larbaldiana, que si pudo haber malentendidos, pensamos que no fueron solo los que le harían tomar la decisión de suprimir los cuadernos de casi diez años. Creemos que las razones deben buscarse asimismo en el hecho de que Valery Larbaud intentó al final de su vida profesional que no se le encasillara tanto en su papel de crítico y de traductor de los célebres escritores extranjeros a quienes apadrinó y ayudó a todas luces en detrimento de su dedicación a sus obras de creación literaria...

---

<sup>57</sup> Muy en especial, las relaciones entre Mathilde Pomès y Ramón Gómez de la Serna.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUBRY JEAN, George (1949): *Valery Larbaud. Sa vie et son œuvre d'après les documents inédits. La jeunesse (1881-1920)*. Monaco, Du Rocher.
- CASSOU, Jean (1926): «Carta a Valery Larbaud del 13 de diciembre de 1926», carta inédita consultada en los Fondos patrimoniales Valery Larbaud (Vichy, Francia).
- CHEVALIER, Anne (1992): «Étude chronologique des œuvres publiées de Valery Larbaud», en Anne Chevalier (ed.), *Cahier de l'Herne: Valery Larbaud*. París, L'Herne, 323-388.
- CORBÍ, María Isabel (1999): «Valery Larbaud et le groupe de l'Odéon», en *Relaciones culturales entre España, Francia y otros países de lengua francesa*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 73-93.
- CORBÍ, María Isabel (2006): *Valery Larbaud en la aventura del Ulises de James Joyce en Francia*. Alicante, ECU.
- DUROUX, Rose (1999): «La médiathèque de Vichy Fonds-Larbaud, domaine espagnol». *Cahiers des Amis de Valery Larbaud*, 36, 1-114.
- FARGUE, Léon-Paul (1922): «Les Potassons». *Intentions*, 9, 22-24.
- GIDE, André (1989): «Correspondance André Gide - Valery Larbaud 1905 - 1938» [Édition établie, annotée et présentée par Françoise Lioure]. *Cahiers d'André Gide*, 14.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón (1918): «*Greguerías*» [Traduction de quelques fragments par Valery Larbaud, Mme. Moreno, M. Latour-Maubergeon]. *Hispania*, 3 y 4, 241-254.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1923): *Échantillons*. Traduction de Valery Larbaud et de Mathilde Pomès, précédée d'une présentation de Valery Larbaud. París, Grasset.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: cartas inéditas a Valery Larbaud con la signatura 418 y 420, consultadas en los Fondos Valery Larbaud (Vichy, Francia).
- LARBAUD, Valery (1924): «Ce vice impuni la lecture», *Cahier I*, 2-25.
- LARBAUD, Valery (1925): *Ce vice impuni, la lecture. Domaine anglais*. París, Messein.
- LARBAUD, Valery (1955): *Journal 1912-1935*. París, Gallimard.
- LARBAUD, Valery, (1971): *Correspondance Valery Larbaud - Léon Paul Fargue 1910-1946*. Texte établi, présenté et annoté par Théodore Alajouanine. París, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1980): *Correspondance Valery Larbaud - Marcel Ray*. Édition présentée, établie, annotée et éditée par Françoise Lioure. París, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1991): *Lettres à Adrienne Monnier et à Sylvia Beach, 1919-1933*, correspondance établie et annotée par Maurice Saillet. París, IMEC.
- LATIRGUE, Pierre (1995): «Au revoir dear Adrienne, Au revoir chère Sylvia... ». *Europe*, 798, 135-138.
- LAURENT, François (1995): «Valery Larbaud et les éditions du Sagittaire». *Europe*, 798, 139-144.
- MONNIER, Adrienne (1957): «Le souvenir de Londres», en *Le souvenir d'Adrienne*. París, Mercure de France.

- MOUSLI, Béatrice (1992/1993): «Correspondance Valery Larbaud-Mathilde Pomès» [Correspondance établie, annotée et éditée par Béatrice Mousli]. *Les Cahiers des Amis de Valery Larbaud*, 30/31.
- MOUSLI, Béatrice (1999): «Ramón et Valerio», in Evelynne Martin-Hernandez, *Ramón Gómez de la Serna*. Clermont-Ferrand, Publications du Centre de Recherches du C.R.L.M.C., 233-243.
- POMÈS, Matilde (1957): «Valery Larbaud et l'Espagne», en *Hommage à Valery Larbaud, La Nouvelle Revue Française*. Paris, Gallimard, 527-532.
- POYLO, Anne (1978): «Comment l'Espagne a-t-elle aimé Larbaud ?», en *Valery Larbaud et la littérature de son temps*. Paris, Klincksieck, 188-199.
- POYLO, Anne, (1975): «Valery Larbaud amateur comparatiste de l'Espagne», en *Colloque Valery Larbaud l'amateur. Discours, Textes consacrés à Valery Larbaud*. Paris, Nizet, 207-232.
- POYLO, Anne, (1980): «Valery Larbaud raconte l'Espagne : des aubes de Miró aux réverbères de Ramón», en Jean Bessière (ed.), *Valery Larbaud et la prose du monde*. Paris, Presses Universitaires de France, 205-220.
- POYLO, Anne, (1985): *Valery Larbaud et l'Espagne* [tesis doctoral defendida en la Université Lyon II en noviembre de 1985 y depositada en Les Fonds patrimoniaux Valery Larbaud (Vichy, Francia)].
- POYLO, Anne (1986): «Rapport de soutenance de Thèse», *Cahiers des Amis de Valery Larbaud*, 24, 70-72.
- SIRVENT, Ángeles (1995): «Valery Larbaud et les revues alicantines», en André Dezalay & Françoise Lioure (ed.) (1995): *Valery Larbaud, espaces et temps de l'humanisme*. Clermont-Ferrand, Associations des Publications de la Faculté de Lettres et des Sciences Humaines de Clermont-Ferrand, 185-194.
- SIRVENT, Ángeles (2005): «Valery Larbaud en Alicante. Alicante en Valery Larbaud», Ángeles Sirvent (ed.), *Espace et Texte dans la culture française*. Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 297-316.
- VALLAS, Jean Louis (1980): «Surréalisme et surréalité chez Valery Larbaud, l'europpéen», en Jean Bessière, *Valery Larbaud et la prose du monde*. Paris, Presses Universitaires de France, 137-152.